

El verdadero poder es el servicio.¹ Herodes y Jesús como ejemplos de poder en el evangelio de Marcos

IRANZU GALDEANO*

Introducción

Las palabras de Jesús sobre el poder como servicio en Mc 10,42-45 son centrales en su enseñanza. En ellas, Jesús contrapone dos tipos de poder, el que ejercen los poderosos de la tierra y el que ejerce el Hijo del Hombre y los que están con él.² En el segundo evangelio, los únicos gobernantes terrenos que aparecen nombrados son Herodes y Pilato. Los estudiosos han notado que Marcos habla de Herodes como rey, cuando en realidad era tetrarca.³ Algunos autores lo atribuyen a un error o a un modo de hablar popular, mientras que otros, teniendo en cuenta que el título se aplica solo a Herodes y a Jesús, consideran que el evangelista lo emplea como estrategia narrativa. Le serviría como palabragancho mediante la cual el destinatario puede relacionar ambos personajes, descubrir otros elementos comunes y, a partir de ahí, comparar los dos modos de ser rey.⁴

* Pontificia Università della Santa Croce - Roma

1. Me permito retomar las palabras del papa Francisco en la Misa de inicio de su pontificado, porque reflejan bien una de las enseñanzas del evangelio de Marcos sobre el poder: «el verdadero poder es el servicio», que pueden también leerse como el servicio es el verdadero poder. Cf. Francisco, *Sollemne initium ministerio summi ecclesiae pastoris*, 19-III-2013, en AAA 150 (2013) 383-386.

2. Sobre la importancia de Mc 10,35-45 en la trama y mensaje de Mc, cf. A. DE MINGO, *But it is not so among you. Echoes of power in Mark 10,32-45*, T&T Clark, London 2003, 70-71 y 89-90.

3. El Herodes de Mc es Herodes Antipas, que era tetrarca (título inferior a rey, pues dependía de los romanos y gobernaba sobre una parte del territorio). Gobernó Galilea y Perea del 4 aC al 39 dC. El rey fue su padre, Herodes el Grande. Cf. *The New Jerome Biblical Commentary*, Prentice Hall, Englewood Cliffs (NJ) 1995, 75:129.

4. Entre los que consideran que Marcos habla según el sentir popular están Gnilka y Pesch; entre los que defienden una estrategia narrativa están Culpepper, De Mingo y Focant. Cf. R. A. CULPEPPER, *Mark 6:17-29 in Its Narrative Context: Kingdoms in Conflict* en CH. W. SKINNER, K. R. IVERSON (EDS.), *Mark as Story: Retrospect and Prospect*, Society of Biblical Literature, Atlanta (Georgia) 2011, 154; DE MINGO, *Echoes of power*, 171; C. FOCANT, *La tête du prophète sur un plat ou l'anti-repas d'alliance (Mc 6,14-29)* en C. FOCANT, *Marc, un évangile étonnant: recueil d'essais*, Leuven University Press, Leuven 2006, 199 y 202; J. GNILKA, *El*

El artículo presenta el paralelismo antitético que Marcos construye a nivel narrativo entre Herodes y Jesús.⁵ Ofrece los elementos comunes a ambos personajes en un primer apartado. En el segundo se analizan los rasgos de Herodes en relación al poder y, en el tercero, los de Jesús, comparándolo con el Tetrarca. Siguen unas consideraciones finales, que incluyen la conclusión.

Las expresiones verbales comunes a Herodes y Jesús son, además de *rey*, el adjetivo *triste* y los verbos *pedir*, *querer* y *dar* cuando aparecen directamente relacionados. Entre las situaciones análogas, destacan el hecho de celebrar un banquete/cena con los suyos, el tema de la oferta-petición/petición-oferta y el hecho de verse envueltos en situaciones en las que está en juego la vida de un inocente.

Se trata de un paralelismo limitado porque se basa en pocas expresiones y episodios y porque la caracterización de Jesús va más allá de la comparación con Herodes. No obstante, veremos que es suficiente para sostener la existencia de una estrategia comunicativa. Para estudiar a Herodes, se atenderá al episodio de la muerte de Juan Bautista (Mc 6,17-29), con alguna referencia a Mc 6,14-16. Para estudiar a Jesús se tendrán en cuenta principalmente los episodios de la petición de Santiago y Juan (Mc 10,35-45), la Última Cena (Mc 14,22-25), la oración en Getsemaní (Mc 14,32-42) y las burlas al pie de la Cruz (Mc 15,24-32).

I. *Expresiones y situaciones análogas*

I.1. *Expresiones*

– βασιλεύς. Como se ha señalado, entre los personajes de Mc, el título se aplica solo a Herodes y a Jesús, aunque con sentido diverso. Aparece 12 veces: 5 veces predicado de Herodes (Mc 6,14.22.25.26.27), 6 veces referido a Jesús (Mc 15,2.9.12.18.26.32) y 1 vez en el discurso escatológico, pero en plural y referido a reyes genéricos (Mc 13,9).⁶

Comenzamos por Herodes: el título aparece siempre en boca del narrador. Lo encontramos por primera vez en Mc 6,14, cuando se informa de que la fama

evangelio según San Marcos, 2 vols., Sígueme, Salamanca 2005, 5ª ed., I, 288; R. PESCH, *Il Vangelo di Marco*, 2 vols., Paideia, Brescia 1980-1982, I, 520.

5. Como es sabido, el paralelismo o *synkrisis* es una técnica retórica por la que se compara, más o menos sistemáticamente, personajes, acciones o acontecimientos, mostrando sus puntos comunes y sus diferencias, muchas veces con la finalidad de mostrar la superioridad de uno sobre otro. Era una técnica difundida en la antigüedad, de la que Plutarco es uno de los autores más representativos con su obra *Vidas paralelas*. En la literatura neotestamentaria, destacan los paralelismos de la obra lucana, pero también se han estudiado en Mc. Para un estudio detallado sobre el paralelismo entre Herodes y Pilato en contraste con Jesús, cf. el estudio de DE MINGO, *Echoes of power*, especialmente 157-204; para una visión sintética, cf. B. STANDAERT, *Évangile selon Marc. Commentaire*, 3 vols., Gabalda, Paris 2010, III, 1104, 1108-1110.

6. Cf. P. LAMPE, βασιλεύς, en H. BALZ, G. SCHNEIDER, *Diccionario exegetico del Nuevo Testamento*, 2 vols., Sígueme, Salamanca 1996, I, 614-622 (BS). El autor señala que la mención de los reyes terrenos en los evangelios sirve, en muchos casos, para establecer un contraste entre ellos y Jesús, el Bautista o los discípulos, cf. *Ibidem*, 617.

de Jesús llegó hasta el *rey* Herodes. De entrada, este caso puede interpretarse como un error de apreciación o como un modo de hablar, sin especial connotación. En las demás ocasiones, el título aparece en el episodio sobre la muerte de Juan, precisamente cuando, como veremos, el lector percibe que el Tetrarca no domina la situación (vv. 21-28). Por eso algunos autores consideran que el narrador usa la palabra *rey* con sentido irónico. En efecto, aunque por un lado algunos aspectos de la caracterización se ajustan a la imagen de un rey (el boato de la celebración y el poder “ejecutivo” que posee: por ejemplo, quiere encarcelar a Juan y lo encarcela, ordena a un guardia ejecutarlo y lo ejecuta), por otro lado, Herodes aparece como hombre débil, que cede a la opinión de sus cortesanos y acaba cumpliendo la voluntad de Herodías.

En el caso de Jesús, el título de rey aparece en los pasajes de su pasión, en boca de diversos personajes, en ocasiones con claro sentido irónico (cf. Mc 15,18.32).⁷ El primero que se dirige a Jesús como rey es Pilato. Lo hace tres veces, pero siempre dentro de una pregunta, por lo que no es seguro el sentido que le da (Mc 15,2.9.12). Los siguientes en dirigirse a Jesús como rey son los soldados, cuando organizan una farsa en el pretorio para burlarse de él (Mc 15,16-20). La tercera vez aparece en la inscripción de la cruz, indicando el motivo de la condena: «*el rey de los judíos*» (Mc 15,26). Por último, los príncipes de los sacerdotes y los escribas, burlándose de él al pie de la cruz, dicen: «Salvó a otros, y a sí mismo no puede salvarse. Que el Cristo, el *Rey de Israel*, baje ahora de la cruz, para que veamos y creamos» (Mc 15,31-32).

En todas estas escenas, Jesús aparece como hombre humillado, maltratado y vencido por sus enemigos.⁸ Sin embargo, otros elementos muestran a Jesús con poder y libertad, como cuando responde a Pilato cuando y como quiere o cuando no cede al chantaje de sus adversarios, que exigen un determinado signo para creer.

– περιίλυτος, adjetivo que puede traducirse por «muy triste». Se predica solo de Herodes, que se entristece ante la petición de la hija de Herodías (Mc 6,26), y de Jesús en Getsemaní, al acercarse la hora de su pasión (Mc 14,34.36). A los dos personajes les distingue la intensidad de la tristeza (la de Jesús es mucho mayor: ἕως θανάτου), la causa que la provoca y el motivo que les lleva a pasar por encima. En los próximos apartados se volverá sobre estos aspectos.

– αἰτέω, θέλω, δίδωμι (pedir-querer-dar). En el caso de Herodes, tenemos la escena en que ofrece a la joven danzarina todo lo que ella quiera pedir. Él es quien toma la iniciativa de ofrecer y se considera con poder para cumplir cualquier cosa que le pida la joven, incluido la mitad de su reino (Mc 6,22-23).

7. Sobre el recurso de la ironía en Mc, especialmente en la pasión y muerte de Jesús, cf. D. RHOADS, J. DEWEY, D. MICHIE, *Il racconto di Marco. Introduzione narratologica a un vangelo*, Paideia, Brescia 2011, 241.

8. Según Aletti, la caracterización de Jesús como personaje pasivo y “eclipsado” durante su pasión y muerte se debe a que Marcos emplea el modelo del Justo sufriente de los salmos para caracterizarlo. Cf. J. N. ALETTI, *La construction du personnage Jésus dans les récits évangéliques. Le cas de Marc*, en C. FOCANT, A. WÉNIN (eds.), *Analyse narrative et Bible*, Leuven University Press, Leuven 2005, 34-37.

En el caso de Jesús, tenemos dos episodios en los que aparece una dinámica similar, aunque en modo opuesto a Herodes. En primer lugar, la petición de Santiago y Juan (Mc 10,35-40): son ellos quienes piden a Jesús que les conceda lo que ellos van a pedirle. Jesús les deja expresar su deseo pero, tras un breve diálogo, concluye diciendo que no le corresponde a él otorgar esa petición (v. 40). A diferencia de Herodes, reconoce un límite a su poder. El segundo episodio corresponde a la oración en Getsemaní. Aquí solo aparece el verbo θέλω, pero la dinámica es análoga: Jesús expresa su deseo a quien reconoce que tiene poder para concederlo. En este caso, pide a Dios que aleje el sufrimiento que se acerca, pero después hace suya la voluntad divina y la acepta (cf. Mc 14,35-36).

1.2. Situaciones análogas

– banquete/cena con los suyos con ocasión de una fiesta. Herodes celebra un banquete por su cumpleaños, en un clima que asemeja al de las cortes orientales y con unos invitados que son los más importantes del “reino”: cortesanos, oficiales y principales de Galilea (Mc 6,21).⁹ En el caso de Jesús, el motivo de celebración es la Pascua –principal fiesta religiosa de los judíos–, se desenvuelve en un clima sobrio (cf. Mc 14,12-16) y la celebra con sus discípulos que, por lo que sabemos a partir del relato, no pertenecían a grupos sociales importantes (cf. Mc 1,16-20 y 2,13-17).¹⁰

Durante el banquete, Herodes manda matar a un inocente para salvar su reputación, mientras que durante la última cena, Jesús ofrece su vida inocente a favor de muchos (cf. Mc 14,24).¹¹

– situación de ofrecer–pedir–conceder. Como se ha visto al tratar de los verbos pedir–querer–dar, los dos personajes participan en una suerte de “negociación”: Herodes con la joven y Jesús con dos de sus discípulos. A ambos les corresponde el papel de dar lo que les piden (καὶ δώσω σοι [...] δῶξ μοι, Mc 6,22.25; δὸς ἡμῖν, Mc 10,37), pero resuelven la situación de manera casi opuesta. En Getsemaní, en cambio, Jesús “interpreta” el rol de pedir, pero su reacción es coherente con la respuesta a los hijos del Zebedeo pues en ambos episodios reconoce a alguien por encima de él (cf. Mc 10,41 y 14,36).

9. Mc 6,21 especifica que Herodes celebró un δεῖπνον, que puede traducirse por banquete. Según Josefo, el lugar sería la fortaleza de Maqueronte, cf. FLAVIO JOSEFO, *Ant* XVIII, 240-255. Sobre el parecido con cortes orientales, cf. HERÓDOTO, I, 133; IX, III; PLUTARCO, *Artajerjes*, XVII.

10. Culpepper muestra la antítesis en los tipos de comensales y el tenor de la comida también en otros episodios de Mc. Cf. CULPEPPER, *Mark 6:17-29 in Its Narrative Context*, 161. Nadella compara el banquete de Herodes con la primera multiplicación de los panes y con la petición de la sirofenicia. Según el autor, Jesús, con su modo de proceder, desafía las estructuras económicas del Imperio y propone paradigmas económicos alternativos. Cf. R. NADELLA, *Two Banquets: Mark's Vision of Anti-Imperial Economics* en «Interpretation: A Journal of Bible and Theology» (2016) 174-175.

11. Focant ve el relato de la muerte del Bautista como una antítesis de la última cena. Serviría para resaltar la entrega voluntaria y extrema de Jesús. Cf. FOCANT, *La tête du prophète*, 201-203.

– situación en la que la vida de un inocente está en juego y en la que las decisiones de Herodes y Jesús son decisivas para el desenlace. En el caso del Tetrarca, el juramento que hace a la joven lo pone en un aprieto pues, si accede a la petición, tendrá que matar a Juan, al que sabe inocente (cf. Mc 6,20.25-27). Si la rechaza, según él perderá la estima de sus principales. Como es sabido, Herodes optó por matar a Juan y salvar su prestigio.

En el caso de Jesús, el Sanedrín ha decidido acabar con él, que es inocente. Pero los testigos no se ponen de acuerdo y, ante lo desesperado de la situación, el sumo sacerdote dirige a Jesús una pregunta concreta: «¿eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?» (Mc 14,61). Jesús se juega la vida en esa respuesta. Y responde: «Yo soy». Será motivo suficiente para condenarlo a muerte (cf. v. 63). Una situación semejante se da en el interrogatorio de Pilato: «¿eres tú el rey de los judíos? (...) ¿no respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan...». En este caso, Jesús responde con un «tú lo dices» y luego con el silencio (cf. Mc 15,2-5).¹² Pilato, al igual que Herodes, acababa condenando a un hombre que sabe inocente para salvar su posición (cf. Mc 15,9-15).

2. *Herodes, rey mundano*

Analicemos qué tipo de *rey* es Herodes y qué tipo de poder posee según el episodio que nos habla más de él (Mc 6,17-29). Puede servir como punto de partida pensar en las cualidades que se esperan de un gobernante: prudencia, fortaleza y justicia. ¿Responde Herodes a esas características?

Si nos fijamos en la oferta completamente abierta que hace a la joven –pí-deme lo que quieras–, reforzada por juramento público, la imprudencia de Herodes aparece clara. También su falta de realismo, pues añade que le dará la mitad de su reino y, en realidad, ni lo suyo era un reino ni tenía capacidad de concederlo porque su cargo dependía de los romanos. Otro detalle que revela su imprudencia es la precipitación con que resuelve la petición de la joven (vv. 25-27).

En cuanto a la fortaleza, podemos fijarnos en dos momentos. Comenzamos por las actitudes de Herodes y Herodías hacia Juan. La frase que se refiere a Herodías es breve y simple y la caracteriza como persona determinada: «le odiaba, quería matarlo, pero no podía», es decir, su voluntad sigue al sentimiento y se mantiene en el tiempo (cf. Mc 6,19.24). En cambio, la descripción de Herodes es larga y articulada, mostrando que su actitud es más compleja. En efecto, Herodes presenta un obrar cambiante respecto a Juan que lo caracteriza como pusilánime (cf. Mc 6,17-20: lo encierra y encadena *pero* lo protege de Herodías, lo teme *pero* lo escucha con gusto...).

El segundo momento que caracteriza a Herodes respecto a la fortaleza es la escena en que la joven le pide la cabeza de Juan Bautista (Mc 6,25-27). Herodes

12. Sobre el valor de la respuesta a Pilato, cf. apartado 3, cuando se habla de la prudencia de Jesús.

se entristece al oírla, pues reconoce a Juan como hombre justo y santo (v. 20). Pero no es capaz de desairarla, pues, si se niega, aparecerá como perjurado ante sus invitados y perderá el prestigio. En realidad, un hombre no está obligado a cumplir un juramento injusto, pero Herodes cede ante la presión del momento y accede a la petición por respetos humanos («por el juramento y los invitados», v. 26). Aparece así como hombre cobarde.

En cuanto a la justicia, Herodes aparece caracterizado también en dos momentos. En la introducción al episodio, se cuenta que el Tetrarca había mandado arrestar y atar a Juan a causa de Herodías, porque Juan le decía que no le estaba permitido tener a la mujer de su hermano (Mc 6,17-18). Por lo que dice el texto, Herodes emplea el poder que tiene para una cuestión personal, sin que medie acusación ni juicio. La injusticia resulta más clara en el segundo momento, cuando accede a conceder la cabeza de Juan: sabiendo que Juan no tenía culpa, prefiere entregarlo a la muerte que arriesgar su propio estatus. De nuevo, se sirve del poder en beneficio propio, a costa de la vida de un inocente.

En resumen, Herodes aparece como un “rey” voluble, insensato, cobarde e injusto. Parece tener poder (y lo tiene en cierto sentido, pues está rodeado de cortesanos y lo que ordena se cumple), pero, en realidad, no hace lo que quiere, sino lo que otros quieren. Le mueve el qué dirán y no lo que él quiere: su poder está limitado por las redes del clientelismo, por las intrigas de su mujer y, sobre todo, por su debilidad interior, que le impide tomar una posición y actuar en consecuencia.

Con todo, el evangelista reporta, al menos, un gesto de honradez de Herodes: a pesar de toda su miseria, reconoce su responsabilidad en la muerte del Bautista cuando oye las opiniones sobre Jesús: «...Juan, a quien yo decapité...» (Mc 6,16).

3. *Jesús, rey crucificado*

Pasamos a examinar los pasajes relativos a Jesús: el de la petición de Santiago y Juan, el de la oración en Getsemaní y el de las burlas a los pies de la cruz (haremos breve referencia también a otros). ¿Qué rasgos de Jesús en relación al poder se deducen de estos episodios?, ¿cómo es caracterizado en relación a la prudencia, la fortaleza y la justicia? ¿y en relación a la libertad?¹³

En relación a la prudencia, nos fijamos en cómo reacciona ante la petición de los hijos del Zebedeo: «—Maestro, queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir. Él les dijo: —¿Qué queréis que os haga? Y ellos le contestaron:

13. Estas cualidades se pueden examinar en muchos otros episodios, aquí nos limitamos a analizarlas en los pasajes que presentan mayor paralelismo con Herodes. Por otra parte, una acción o reacción de Jesús puede leerse como manifestación de varias virtudes (por ejemplo, el modo de tratar a sus discípulos en Mc 10,35-45 manifiesta prudencia, justicia y templanza). Una última aclaración, las explicaciones que se darán sobre el sentido de la muerte de Jesús, su tristeza en Getsemaní y sus respuestas al sumo sacerdote y a Pilato se limitan al propósito del artículo, que pretende mostrar a nivel básico el paralelismo antitético entre Herodes y Jesús y sus efectos en el mensaje del relato.

–Concedéndonos sentarnos uno a tu derecha y otro a tu izquierda en tu gloria. Y Jesús les dijo: –No sabéis lo que pedís [...] sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me corresponde concederlo, sino que es para quienes ha sido preparado» (Mc 10,35-40). En esta escena puede apreciarse la prudencia de Jesús pues, cuando sus discípulos le dicen «queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir», Jesús no se compromete a darles algo aún indefinido. Les deja concretar su petición, aprovecha para corregirles y, al final, les enseña que no le corresponde a él conceder ese deseo. A diferencia de Herodes, “no firma un cheque en blanco” y reconoce que su poder es limitado.¹⁴

El reconocer una autoridad por encima de él se aprecia también en Getsemaní: Jesús siente tristeza ante la pasión inminente y ora a Dios, al que llama Padre: «–¡Abbá, Padre! Todo te es posible, aparta de mí este cáliz; pero que no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú». Tiene una voluntad propia («aparta de mí este cáliz») pero acepta la voluntad de otro al que reconoce superior.¹⁵ Es decir, obedece. Pero si asume la voluntad de otro, ¿se trata de una decisión libre? ¿puede ser libre si desconoce el objeto de esa voluntad? Por el momento, dejamos aquí estas cuestiones.

Una última muestra de prudencia podemos señalarla en el interrogatorio de Pilato. A la pregunta «¿Eres tú el rey de los judíos?», Jesús responde con un «Tú lo dices», que admite varias interpretaciones (Mc 15,2). De acuerdo con Gnilka, parece más acertado respetar el carácter ambiguo de la respuesta y entender que Jesús deja abierta la cuestión.¹⁶ En realidad, actúa prudentemente, porque ¿qué entendía Pilato por *rey de los judíos*? Identificar a Jesús como rey de los judíos es poco, más aún si se entiende solo en términos sociopolíticos, porque Jesús es Hijo de Dios y, por eso, el Cristo (cf. Mc 1,1; 1,11; 9,7; 12,6-7; 12,35-37). Y es también el Hijo del Hombre, que volverá en la gloria de su Padre, con poder sobre todos los hombres, judíos y gentiles (cf. Mc 8,38; 13,26-27; 14,61-62). Por eso, Jesús no niega algo que es, pero tampoco confirma una identidad insuficiente. Además, con esa respuesta ambigua, abre la posibilidad a Pilato de reflexionar sobre su identidad.

14. El verbo griego empleado para decir «para quienes *ha sido preparado*» está en voz pasiva, sin indicar el agente. En casos como este suele hablarse de *pasivo divino*, es decir, un modo de señalar la autoría de Dios sin indicarlo explícitamente. Curiosamente, al llegar a Mc 15,27, se dice que Jesús fue crucificado con dos ladrones, *uno a su derecha y otro a su izquierda*, algo que él no decidió. Para saber más sobre el pasivo divino, cf. B. PASCUT, *The So-Called Passivum Divinum in Mark's Gospel* en «Novum Testamentum» 54 (2012), 313-333. Sobre el sentido irónico que emerge al comparar la petición de los discípulos y la mención del puesto de los dos ladrones, cf. DE MINGO, *Echoes of power*, 113-115.

15. Este reconocimiento, así como el que expresa Mc 10,40, es coherente con el anuncio de Jesús, que comienza su vida pública proclamando precisamente el Reino *de Dios*, es decir, una soberanía que corresponde a Dios (cf. Mc 1,14-15).

16. Cf. GNILKA, *Marcos*, II, 351; también STANDAERT, *Marc*, III, 1110. Según Gnilka, hay una diferencia entre decir “rey de los judíos” (como hacen los romanos) y “rey de Israel” (como hacen los judíos). La primera expresión se refiere a rey en sentido político; la segunda se refiere a las promesas mesiánicas.

En cuanto a la fortaleza de Jesús, puede observarse en detalles más o menos grandes en los pasajes que estamos examinando. Un ejemplo claro es, como ya hemos visto en el apartado 1.2, su respuesta ante el sumo sacerdote. Podía haber negado o evadido la pregunta, pero responde con la verdad sabiendo que se juega la vida. Otro ejemplo, que también hemos visto, es cuando los príncipes de los sacerdotes y los escribas lo retan a que baje de la cruz: Jesús no cede y permanece clavado, coherente con la misión que ha asumido (Mc 15,29-32). Un detalle pequeño que manifiesta fortaleza y prudencia es el modo en que Jesús trata a sus discípulos, cuando le piden sentarse a su derecha y a su izquierda. A diferencia de Herodes, no se precipita en la respuesta (a pesar de que podría parecer una petición irrespetuosa) sino que aprovecha la ocasión para corregir la ambición de los dos discípulos, facilitar que se adhieran a su camino y profundizar en la enseñanza dada en Mc 9,33-37.¹⁷

Pero ante esos hechos (no bajar de la cruz, no reaccionar ante los que se burlan de él, permanecer en silencio cuando los testigos falsos lo acusan o Pilato continúa su interrogatorio, incluso ante la aceptación de la voluntad divina en Getsemaní), podemos preguntarnos: ¿es manifestación de fortaleza, de indiferencia estoica o de fatalismo?

No parece que sea estoicismo, porque el narrador deja constancia en otros pasajes de que Jesús experimenta y acepta pasiones (por ejemplo, compasión en Mc 1,41; ira en Mc 3,5 y 10,14; amor en Mc 10,21; tristeza y angustia en Mc 14,33-34). Tampoco es reflejo de un carácter pasivo, porque en otros episodios reacciona con fuerza ante injusticias (como en la expulsión de los mercaderes del Templo en Mc 11,15-17 y el reproche cuando lo apresan en Getsemaní en Mc 14,48-49). Y, sobre todo, otros lugares del texto muestran que Jesús asume consciente y voluntariamente su destino, es más, lo quiere y va hacia él (por ejemplo, en Mc 10,38-39 la imagen de beber el cáliz evoca una actitud activa y equilibra la imagen de ser bautizado, que es acción pasiva; en Mc 10,45: *da* su vida; en Mc 14,21: hablando de la traición y de la muerte inminente, dice «el Hijo del Hombre *se va*»; en Mc 14,42: «*alzaos, vamos*», como modo de expresar que es él quien va al encuentro de los que vienen a arrestarlo; en Mc 14,61-64 será condenado por su propio testimonio, libremente dado).¹⁸

Aquí podemos retomar la primera cuestión planteada al comentar el episodio de Getsemaní: cuando Jesús dice «no lo que yo quiero, sino lo que quieras Tú» hace la voluntad de otro, pero haciéndola suya interiormente, como se ha visto por las expresiones que muestran que Jesús asume la misión y lo que conlleva. En esto se diferencia de Herodes, que también hace la voluntad de

17. Para profundizar en el modo prudente de tratar a los discípulos, cf. STANDAERT, *Marc*, II, 764-768.

18. Como dice Navarro Puerto, refiriéndose a Mc 10,45: "Jesús no se considera mero objeto del destino y de la trama de sus enemigos, sino que [...] pasa de objeto a sujeto [...] reclama un papel activo en todo lo que le concierne". Cf. M. NAVARRO PUERTO, *Marcos*, Verbo Divino, Estella 2006, 378. Además, Jesús sabe que va a resucitar y recibir la gloria del Hijo del Hombre (cf. Mc 8,31.38; 9,9.31; 10,33-34; 14,62).

otros, pero contra su conciencia («lo sabía justo y santo [a Juan]»), su voluntad («lo protegía») y sus sentimientos («lo escuchaba con gusto»; «se entristeció al oír la petición de la joven»). Jesús obedece en libertad.¹⁹

Por último, revisamos brevemente cómo aparece caracterizado Jesús en relación a la justicia en comparación con Herodes. En Mc 10,45, Jesús dice que el Hijo del hombre ha venido *a servir* y a dar su vida en rescate por muchos²⁰. En Mc 14,24, durante la última cena, interpreta su muerte como sacrificio de alianza por muchos. En ambos textos se ve que Jesús ofrece su vida en favor de muchos. A diferencia de Herodes, que emplea injustamente el poder en beneficio propio, Jesús emplea su poder en beneficio de muchos, a costa de su vida.²¹

Relacionado con este dar la vida por muchos está la otra cuestión de Getsemaní que ha quedado en suspenso: Jesús concluye su oración aceptando la voluntad del Padre, pero no se nos dice cuál es. En parte Jesús la había dado a conocer cuando reveló la finalidad de su misión: «el Hijo del Hombre *ha venido para... dar su vida en rescate...*» (Mc 10,45). De aquí puede deducirse que la voluntad del Padre es una voluntad salvífica. Y Jesús se identifica con esa voluntad que conoce. Lo que motiva las decisiones de Jesús es cumplir la voluntad salvífica de Dios, es decir, buscar el bien de muchos, y esto es lo que llamamos amor.

En resumen, atendiendo a los pasajes analizados, Jesús aparece como hombre prudente, fuerte y justo, cualidades deseables para un gobernante, y con dominio sobre sí y autonomía en la toma de decisiones, como es propio de un soberano.

* * *

Pero en la cruz, Jesús aparece sin poder a los ojos del mundo: rechazado por quienes tendrían que reconocerle rey, traicionado y abandonado por los suyos, maltratado y humillado... ¿Significa que su comprensión del poder es equivocada? Teniendo en cuenta las curaciones, exorcismos y otros prodigios es indudable que tiene poder. De hecho, muchos personajes del relato lo reconocen, incluidos sus adversarios (cf., Mc 7,37; 15,31). Pero el cumplimiento del designio divino, que se encamina a salvar a los hombres, requiere un ejercicio paradójico del poder, porque pasa por el anonadamiento y la humillación.

Para reconocer el servicio y la obediencia como manifestaciones de poder y libertad es útil tener presentes las palabras de Jesús al inaugurar su ministerio público: «convertíos y creed...» (Mc 1,15). Hay que cambiar de mente (μετάνοια) para reconocer esa forma de poder.²² Y sin embargo, junto a la cruz, sus

19. Interesantes comentarios sobre el proceso interior de la oración de Jesús pueden consultarse en NAVARRO PUERTO, *Marcos*, 526-529; brevemente también en STANDAERT, *Marc*, III, 1026-1031.

20. Sobre el significado vicario, sacrificial y redentor del pecado de estas palabras a la luz del AT, cf. A. YARBRO COLLINS, *Mark's Interpretation of the Death of Jesus*, en «Journal of Biblical Literature» 128/3 (2009), 545-554.

21. Además, Marcos relata muchos milagros –manifestaciones de poder– que Jesús hizo en favor de otros.

22. Cfr. H. MERKLEIN, μετάνοια en BS II, 254.

enemigos quieren que manifieste el poder como ellos lo entienden: «baje ahora de la cruz, para que *veamos y creamos...*» (Mc 15,32). Ponen condiciones para creer. Pero Jesús no cede, como no había cedido con los fariseos (cf. Mc 8,11-13). La lógica de Dios supera la lógica humana y conviene a los hombres abrirse a ella (cf. Is 55,8-9).

Pero la historia de Jesús no acaba en la cruz. El relato evangélico nos cuenta que resucitó y que, ascendiendo al Cielo, se sentó a la derecha de Dios (cf. Mc 16,6.9.10). Es un final triunfante, que encaja bien con la comprensión humana del poder. Además, él mismo ha anunciado la derrota de sus enemigos y su venida al final de los tiempos como Hijo del Hombre, en la gloria de su Padre (cf., por ejemplo, Mc 8,38; 12,9-11; 13,24-27; 14,62; recordar Dn 7,14).

Concluyo con tres ideas. Primera, la caracterización de Herodes y de Jesús sirve para ilustrar la enseñanza de Mc 10,42-45 pues cada personaje encarna una de las modalidades de poder a las que Jesús hace referencia.²³

Segunda, esa caracterización muestra que el poder de los reyes mundanos es, en realidad, relativo. Por un lado, Marcos reconoce que esos jefes gobiernan de hecho (como cuando muestra que Herodes tiene poder “ejecutivo”). Pero, por otro lado, los ridiculiza haciendo ver que, al final, emplean ese poder para hacer la voluntad de otros, incluso en contra de la suya.²⁴ Además, como confirma el desenlace de Jesús en Mc, el designio de Dios acaba triunfando.²⁵

La tercera idea es más articulada. Por medio de la comparación entre Herodes y Jesús, Marcos hace ver que el servicio y la obediencia son expresión de poder y libertad. Parece innegable afirmar que, a través del paralelismo, cualquier lector aprecia la superioridad de Jesús sobre Herodes, al menos en el sentido de que el primero es quien realmente hace lo que quiere y porque quiere. A la vez, se requiere una conversión de la mente –una apertura– para poder reconocer el servicio y la obediencia extrema como ejercicios de poder.

La propuesta de Jesús en Mc 10,42-45 y su ejemplo no hay que entenderla, por eso, como un rechazo del poder, sino como la revelación de un poder superior. Un poder que puede reconocerse ya en esta vida, pero que quedará patente al mundo en la segunda venida de Jesús, el Señor.

23. En estos puntos, lo que se dice de la caracterización de Herodes se aplica también a la de Pilato. Sobre bibliografía que incluya a Pilato, cf. nota 4 de la introducción.

24. Esta idea puede profundizarse en De Mingo, que comenta el significado de la expresión οἱ δοκοῦντες ἄρχειν de Mc 10,42, referida a los que gobiernan las naciones. Cf. DE MINGO, *Echoes of power*, 118-123 y 139; también GNILKA, *Marcos*, II, 119.

25. Del final de Herodes, Mc no nos dice nada, pero Josefo nos cuenta que, cuando Herodes Agripa fue nombrado rey, Herodías incitó a su marido para ir a Roma y pedir los mismos honores. Debido a una operación de Agripa en contra de Herodes, el emperador quitó a este la tetarquía y lo exilió a Lyon. Cf. FLAVIO JOSEFO, *Ant* XVIII, 240-255.

A cura di
Giuseppe De Virgilio

Da Gesù a Paolo.
Evangelizzare la gioia del Regno

Scritti in onore di Bernardo Estrada nel suo 70° compleanno